pontífice de todas las sectas que coexisten en Francia... En nombre de la tolerancia, del órden público, del interés superior de la civilizacion, el Estado tomó y recibió la investidura de este universal sacerdocio. A él toca, pues, gobernar, segun la ley templada con la mansedumbre de nuestros tiempos, las diversas iglesias del reino.»

Para mejor ocultar sus designios de predominio sobre todas las religiones, finge no tener otra intencion que la de *protegerlas* todas. Sabe que hasta aquí sólo la Iglesia católica escapó de su dominio; pero se lisonjea de que sujetándola junto con todas las demás á un mismo régimen protector, la llevará poco á poco á confesarse dependiente como las demás sociedades religiosas. Como decia Pio VII en 1808, «debajo de esta *igual proteccion de todos los cultos* se esconde y se disfraza la persecucion *más peligrosa* y *más astuta* que sea posible imaginar de la Iglesia de Jesucristo, y desgraciadamente *la mejor combinada* para introducir en ella la confusion y hasta destruírla, si posible fuera que la fuerza y las artimañas del infierno llegasen á prevalecer contra ella (1).»

IV. Observacion.

618. Después de esta reseña general del liberalismo, pudiéramos estudiar su desarrollo y entrar en pormenores acerca de sus obras. No careceria de interés este estudio. Viéramosle en Francia combatiendo primeramente en la prensa y por medio de una activa minoría en las Cámaras, la restauracion del órden social cristiano, luego dominando en el gobierno del Estado y dirigiendo sordamente contra la Iglesia un vasto conjunto de hábiles ataques. Viéramosle desencadenando persecucion violenta en multitud de países, entre otros en España, Portugal, Alemania y muchas repúblicas de

(1) *Encycl.* 22 Maji 1808.

América. Viéramosle persuadiendo ó forzando á la mayor parte de los soberanos á establecer en sus Estados el Gobierno parlamentario; luego, en 1830 y 1848, haciendo que se hundiesen ciertos tronos, y bamboleasen todos los demás, á guisa de huracan que se ceba su furor en una selva. Pero en ningun lugar debiéramos hacer constar un nuevo género de ataques á la Iglesia: en todas partes viéramos la guerra á las Ordenes religiosas, especialmente á la Compañía de Jesús; en todas partes atentados contra los bienes é inmunidades eclesiásticas y la jurisdiccion de los pastores; en todas partes tentativas para secularizar el Estado, la legislacion y la enseñanza. Halláramos tambien las mismas tácticas que en tiempo de la Revolucion y del Gobierno de Napoleon I, tácticas que más arriba describimos en los títulos de la *secularizacion universal* y *guerra á la jerarquía católica.*

Este estudio nos daria la razon de muchos hechos; pero no nos traeria nuevas luces sobre la naturaleza del racionalismo. Creemos, pues, deber contentarnos con remitir á nuestros lectores á la historia del último medio siglo.

CAPÍTULO VI.

El progreso, la civilizacion, la ciencia, el librepensamiento.

Preliminares.

619. Los nombres con que se engalana el racionalismo se gastan bastante aprisa; pero este error cree rejuvenecerse cada vez que se pone un nuevo título. Diríase que es un personaje que, por inspirar desconfianza y antipatía no bien se le conoce, cambia perpetuamente de nombre y de vestido. Después de 1830 el racionalismo se llamó *progreso;* algo más tarde tomó el nom-

bre de *civilizacion,* y más tarde todavía el de *librepensamiento.*

El reinado de Napoleon III es la época más floreciente del racionalismo bajo el nombre de *progreso:* cada año los soberanos, en los discursos que dirigen á las Cámaras, ofrecen algunos granos de incienso al ídolo; en las asambleas políticas los diputados, los senadores, le presentan sus homenajes, y los escritores de la prensa periódica no cesan de ensalzarlo á porfía.

La palabra *civilizacion* anda luego tan en boga como la de progreso: en nombre de la civilizacion, el canciller de un grande Imperio mueve guerra á la Iglesia catolica; en sus labios y á sus ojos, la persecucion religiosa es «la lucha *civilizadora,* el Kulturkampf.»

En el dia ha envejecido algo el nombre de progreso; el mismo de civilizacion no resuena ya con igual sonoridad en diarios y discursos. Las palabras que gozan de más favor actualmente, son las de *librepensamiento,* y, en las regiones universitarias, la de *ciencia:* en nombre de la *ciencia* los literatos de la Universidad condenan la religion cristiana; en nombre del *librepensamiento* los sectarios impíos que dominan en Francia mueven guerra á las Ordenes religiosas, se ceban en la enseñanza cristiana y trabajan por destruír la Iglesia católica.

Artículo I.—El progreso.

I. Definicion.

620. *El progreso es el estado de un pueblo que, siendo indiferente á toda religion positiva, sobre todo á la católica, y constituido segun las luces de la sola razon, camina de descubrimiento en descubrimiento, de mejora en mejora, hácia un inaudito desarrollo de las artes, industria y comercio, y hácia una desconocida abundancia de bienes y goces naturales.*

No obstante ser múltiples las teorías, pueden reducirse á tres clases.

II. Teorías varias. 1.º Los progresistas filósofos.

621. La primera clase comprende el sistema de los *progresistas filósofos.* Estos declaran sujetos á la ley del progreso la sustancia y el mismo sér. Este es lo imperfecto en su orígen: los átomos segun una escuela, segun otra lo *absoluto,* un no sé qué que nada es y que puede serlo todo. Este *imperfecto primitivo* se desarrolla siguiendo una ley fatal; adquiere, si no las tuviera aún, las propiedades *físicas* y *químicas;* llega á tener vida *vegetativa* y luego *sensitiva;* finalmente, tiene en el hombre conciencia de sí mismo y *piensa.*

Tal es, como lo vimos ya, la doctrina de los ateos y materialistas llamados *positivistas, transformistas, darwinistas;* tal es la de los *panteístas de Alemania.* Enseñando como enseña la sana filosofía no menos que la fe, que el *perfecto* es antes que lo *imperfecto,* el *infinito* antes que lo *finito,* el *Criador* antes que la criatura, estos pretendidos «sabios,» estos que á sí mismos se llaman «pensadores,» quieren que sea primero lo *imperfecto,* llegando á la *perfeccion:* por una serie de cambios y evoluciones la nada prevalece sobre el sér (1).

2.º Los progresistas humanitarios.

622. Vienen, en segundo lugar, los sistemas de los *progresistas socialistas* ó *humanitarios.*

Sus teorías no se extienden á todas las sustancias, sino que se limitan á la *humanidad.* La ley de la humanidad, dicen, es el progreso. Mientras que cada hombre, considerado en sí mismo, recorre sucesiva-

(1) «Quidam antiqui philosophi, scilicet Pythagorici et Leucippus, non attribuerunt optimum et perfectissimum primo principio. Cujus ratio est quia antiqui philosophi consideraverunt principium materiale tantum; primum autem principium materiale imperfectissimum est... Dicendum est quod principium materiale, quod apud nos imperfectum invenitur, non potest esse simpliciter primum, sed præceditur ab alio perfecto... Oportet enim ante id quod est in potentia, esse aliquid in actu, cum ens in potentia non reducatur in actum nisi per ens in actu. (*Summ. theolog.* 1, p. q. IV, a. 1).»

mente las edades de la infancia, juventud y madurez, para ir á parar á la vejez y á la muerte, la humanidad, al contrario, no sale de la infancia y de la juventud, sino para desarrollarse en una edad madura que no declina. Nada de decadencia, sino continuo progreso: progreso en las doctrinas y costumbres, en las instituciones públicas y privadas, en las ciencias, artes é industria, sobre todo en las condiciones económicas de la sociedad: tal es la ley de la humanidad.

623. Los hechos más evidentes desmienten esta teoría. Si, en efecto, á la civilizacion de Grecia y la de Roma precedió el estado de barbarie, en contraposicion el estado de barbarie de estas comarcas es posterior á la civilizacion de Egipto, de China, y sobre todo de las regiones asirias, cuna de todos los pueblos. En Grecia y Roma mismo, la civilizacion material fué la sola que progresó; las costumbres se corrompieron andando el tiempo, y las tinieblas de la idolatría no cesaron de volverse más espesas. En el dia, si exceptuamos quizás á algunos pueblos estacionarios por carácter, como la nacion china, los pueblos paganos han caído más abajo de donde se hallaban á la venida de Jesucristo. Desafiamos á nuestros adversarios á citar una sola nacion de la antigüedad, en que se pensara que la humanidad estaba sujeta á un progreso indefinido, un solo sabio que lo dijera. Al contrario, todos los pueblos pusieron la edad de oro en el orígen de la humanidad; muchos hicieron suceder á la edad de oro primero una edad de plata, luego una edad de estaño ó de cobre, y finalmente la edad de hierro. Todos los filósofos elogiaron las antiguas virtudes, las costumbres é instituciones de los primeros tiempos. Platon llegó á decir que, para restaurar en la tierra el reinado de la sabiduría, era preciso que el mismo Dios bajara entre los hombres. El Cristianismo, introduciendo en la humanidad «una levadura divina,» revistiendo á los hombres de sobrenatural fortaleza, trajo al mundo el progreso; solamente después de Jesucristo se ha podido hablar del progreso, porque solamente después de él hay progreso en el mundo.

Oigamos, no obstante, las supuestas pruebas de los progresistas humanitarios; serán al propio tiempo la exposicion de los sueños con que han mecido la imaginacion de los contemporáneos.

624. Al principio, dicen, los pueblos se entretuvieron en creer en fábulas. Cuando fueron más perfectos admitieron *misterios*. Ahora que son adultos, se rigen por la *razon*. Los símbolos reemplazaron á las mitologías; las luces de la razon hacen desaparecer unas y otras.

En los primeros tiempos se admitió la *pluralidad de dioses*. Luego se creyó en *un solo Dios*, pero distinto del mundo. Más adelante la mente confunde en *una misma esencia* á Dios, al hombre y la naturaleza. Dicen otros: en lo sucesivo no confiesa ya la mente á otro Dios que al hombre y la naturaleza.

Durante largo tiempo el hombre devoró al hombre: hé aquí la *antropofagia*. Luego el hombre fué una cosa del hombre: hé aquí la *esclavitud;* y á la vuelta de importantes mitigaciones, la *servidumbre*. Después de muchos siglos el hombre es el *servidor* del hombre: hé aquí la institucion del proletariado, basada en el *salario*. Desde hoy más el hombre es el *socio* del hombre: hé aquí *la armonía societaria* ó *socialismo*.

Al principio la mujer era «la *esclava*» del hombre: tal fué el estado de la sociedad en el mundo antiguo. Luego la mujer se convirtió en «la *protegida*» del hombre; tal fué la condicion en que puso á la mujer el Evangelio de Jesucristo. En lo venidero, la mujer será «la igual libre» del hombre. «*Igual* del hombre,» recibirá la misma educacion, é, instruída como él, podrá sen-

tarse á su lado en los consejos de la nacion, llevar la voz en la tribuna y «regir los destinos de las repúblicas;» *libre,* no la encadenarán ya las leyes cristianas del matrimonio, que le «imponen una tan dura sujecion.»

Dos observaciones vamos á hacer sobre estas supuestas pruebas. Es falso, en primer lugar, que el género humano comenzara por la idolatría politeísta y la antropofagia. El hombre fué criado en estado de justicia é inocencia. Aun después de la caída conservó por espacio de dos mil años el conocimiento del verdadero Dios. Afirman en segundo lugar nuestros adversarios que el panteísmo, el socialismo, el libertinaje universal, son elementos de progreso: menester es que la sociedad contemporánea se halle en extraña decadencia para que puedan emitirse tales aserciones en su seno.

3.º Los progresistas conservadores.

625. Hay una tercera escuela de progresistas, la de los progresistas conservadores. Estos hacen profesion de «no ser amigos de especulaciones,» y de «ceñirse á la práctica.» El progreso, segun ellos, consiste en el aumento del bienestar, sobre todo en las clases obreras. Hablan incesantemente de la creacion de compañías industriales ó agrícolas, de la abertura de caminos, del perfeccionamiento de la maquinaria. Suspiran por aquellos tiempos en que los moradores del campo «beberán vino y comerán carne á cada comida.»

Una sola cosa censuramos en estos economistas, y es que no ven en el hombre sino al animal, y se persuaden de que será feliz cuando haya dado satisfaccion á todos sus sentidos. O, si piensan en el alma, no quieren para ella más que una cultura puramente natural, que consista en conocimientos y virtudes puramente humanos.

III. Oposicion de los progresistas á la Iglesia.

626. Hé aquí cuantas teorías. Pero hay un fondo comun á todas: el progreso excluye «el inmóvil derecho

divino,» «lo sobrenatural inmóvil,» «la inmóvil Iglesia Romana.» «La inmutabilidad de los dogmas cristianos se opone al progreso de la sociedad (1).» «Acerca de este punto están acordes todos los partidarios del progreso.» «Efectivamente, quieren que la humanidad adelante sin cesar, por medio de cambios á que se hallan expuestos los principios mismos, en el dominio de la ciencia y las doctrinas, no menos que en el de las artes, la industria y el comercio. Empero la Iglesia católica tiene una constitucion y una doctrina inmutables; es, pues, esencialmente «enemiga de caminar hácia adelante.» «O la Iglesia Romana ó el progreso han de morir.» «Antes de Jesucristo la humanidad iba caminando hácia adelante en pos de la verdad. El Cristianismo es un alto hecho en las tinieblas, en la falsedad. No hay progreso posible más que en una rebelion enérgica y completa contra todas las doctrinas cristianas. El Occidente comenzó ya su rebelion en el siglo XVI. ¡No más debilidad! Destruyamos á la Iglesia como otra Bastilla, y vayamos á sus mazmorras á buscar y libertar la naturaleza aprisionada hace ya cerca de mil nuevecientos años (2).»

Muchos con todo confiesan que la Religion cristiana fué en los siglos pasados un elemento de progreso. «Mientras los pueblos se hallaron en la infancia, fué necesario dominarlos con terrores religiosos, y que los hombres incapaces de practicar la beneficencia por amor de sus semejantes, fuesen virtuosos por temor del infierno.» Pero en el dia los pueblos son adultos, y rechazan los dogmas como el niño se desembaraza de los pañales. «El espíritu humano, encorvado tan largo tiempo bajo el yugo de creencias que no comprendia, se levanta

(1) «Immutabilitas dogmatum christianorum obstat progressui societatis. *(Theses delatæ ad S. Sedem).*»

(2) Michelet.

arrogante é independiente, con la conciencia de su dignidad y de su fuerza, y aspira á gozar de la luz de la razon y abrirse al sol de la libertad.»

Otros muchos confiesan que la Religion cristiana puede, áun en los tiempos presentes, servir á la causa del progreso. «Los hombres del pueblo, dicen, son todavía incapaces de guiarse con la sola razon. Si se les quita el freno de las creencias religiosas, se convertirán en monstruos indomables que destruirán la humana sociedad. Solamente la Religion los hace ciudadanos pacíficos.» Sólo que se quisiera que la Iglesia predicase la moral mejor que sus dogmas; se desearia sobre todo, como llevamos dicho, que dejase de atribuírse orígen divino y llamarse superior al Estado por naturaleza y por destino. Con estas condiciones se declaran prontos á reconciliarse con la Religion católica, y áun á colmar á sus ministros de honores y riquezas. Conciliacion *imposible:* la Iglesia no es una sociedad humana, buena tan sólo «para moralizar el pueblo;» es una sociedad divina, encargada de llevar á los hombres á la vision y posesion de Dios. Conciliacion *absurda:* ó la Iglesia tiene por autor á Dios, ó es sólo una impostura: si tiene por autor á Dios, reconozcan su autoridad Estados é individuos; si es una impostura, ¿por qué transigir con ella?

IV. Los progresistas y la metempsicosis.

627. No es cosa rara ver á los adeptos del progreso, aun á los que son deístas, caer más ó menos en las doctrinas de la metempsícosis. El progreso, en efecto, de que tienen idea, es propiamente un progreso «impersonal,» puesto que es el progreso de la humanidad. Desde luego, los individuos no pueden gozar de él sino mediante la condicion de participar de algun modo de la vida inmortal de la humanidad. Así que Fourrier, Miguel Vintras, Figuier y otros muchos dan á los hombres vidas sucesivas. El progreso humanitario es el centro

de todas sus preocupaciones, el término de todos sus deseos, el objeto de todos sus trabajos, el fin mismo de todas las cosas; es para ellos lo que para los católicos el paraíso. ¿Cómo han de poder resignarse á ser, después de algunos años de vida, ajenos á este progreso? Nó, «el hombre nunca muere, como tampoco la humanidad, y la muerte es para él sólo un cambio de domicilio.»

Artículo II.—La civilizacion.

628. La palabra civilizacion es casi sinónima de la de progreso. Con todo, de algunos años acá, sobre todo en ciertos países, la idea de la dominacion universal del «Estado laico» ha entrado en el concepto de la civilizacion. Así entendida la civilizacion, es *el estado de una sociedad que, emancipada de toda autoridad sobrenatural y sujeta á la sola razon, trabaja, bajo la autoridad única y suprema del Estado, por adquirir la mayor suma posible de cultura y conocimientos naturales, y sobre todo de bienestar material.*

De esta suerte, «el Estado es el orígen y fuente de todo derecho (1);» no hay autoridad pública, aunque fuere religiosa, que no dependa de él en su orígen, y no deba depender del mismo en su ejercicio: tal es la ley fundamental de un pueblo civilizado. Desarrollo de la enseñanza natural, aumento de las fuentes de la produccion, abundancia de goces materiales: hé aquí las condiciones generales de la civilizacion.

Consiguientemente, la independencia de la Iglesia ante el Estado, la misma existencia de un Imperio de las conciencias, fundado por el Verbo de Dios, regido por una jerarquía que no recibió sus poderes del Estado, y que extiende su suprema autoridad espiritual has-

(1) *Syllab.* prop. 39.

ta los reyes y los pueblos, es inconciliable con el principio mismo de la civilizacion. «O no más Iglesia, ó la Iglesia en el Estado.» Por esto hemos visto recientemente al jefe de un poderoso imperio atacando, en nombre de la civilizacion, la independencia espiritual de los obispos, é intentando sujetar á los ministros de la Iglesia y las cosas sagradas á la autoridad del Estado.

Artículo III.—La ciencia y el librepensamiento.

629. Lo hemos dicho ya, las palabras *progreso* y *civilizacion* comienzan á envejecer. Las que con mayor frecuencia se usan en el dia son las de *ciencia* y *librepensamiento*. Oid á aquel fanático de racionalista en la tribuna: combate á Jesucristo y á la Iglesia con el nombre del *librepensamiento*. Leed aquel libro compuesto por un antiguo universitario: insulta el dogma católico en nombre de la *ciencia*.

¿Cuál es el sentido preciso de estas palabras en boca de los que las usan?

La ciencia es el conjunto de los principios evidentes á la razon y de las conclusiones que puede probar, con exclusion de toda verdad revelada. «Los dogmas son hipotéticos; la ciencia no los admite.» «Lo cierto, hé aquí el objeto de la ciencia; lo falso, hé aquí el objeto de la fe.» Asimismo «la ciencia se halla en oposicion con la fe, como la luz con las tinieblas.» La palabra *ciencia* tiene, pues, en el dia el mismo sentido que la de *filosofía* en el pasado siglo.

Esta pretendida ciencia toma á menudo el nombre particular de *crítica*. En general, la crítica tiene por objeto fijar á cada monumento del pasado su propio valor. En el sentido de los racionalistas tiene por principal objeto *restituír los hechos sobrenaturales á la condicion de hechos naturales*, despojándolos de los accesorios con que los embozó la credulidad ó la impostura.

El *librepensamiento* lleva su definicion en su mismo nombre. Es el *pensamiento humano libre de la fe*, la razon emancipada de la palabra divina, la naturaleza rebelada contra lo sobrenatural. El librepensador no se cree obligado á conformar su pensamiento con el símbolo revelado; su razon, independiente del Verbo divino, no tiene otra regla que ella misma. El Estado, constituído segun las teorías del libre pensamiento, ya no profesa la Religion católica; sólo reconoce el derecho natural.

Conclusiones.

630. Los hombres del *librepensamiento*, de la *ciencia*, de la *civilizacion* y del *progreso* no cesan de repetir que la fe humilla la razon, y que la Iglesia oprime la inteligencia. «A los niños se les proponen verdades sin pruebas; los que ya son hombres, no creen sino lo que comprenden.» «Por bastante tiempo admitieron misterios los pueblos fiando en la autoridad de los sacerdotes; en el dia les pedimos pruebas.» «Ahora la humanidad aspira á la luz.» «El *progreso* rechaza las trabas de las religiones positivas; la *civilizacion* es la expansion de la razon emancipada; la *ciencia* hace desaparecer á su vista el antiguo espejismo de los misterios revelados; desde hoy más se acabaron los dogmas, y el pensamiento es libre.» Así hablan los oradores de las asambleas políticas y los mismos reyes; así los periodistas de la capital y de provincias, y los funcionarios de toda clase; así toda especie de letrados, amigos del *progreso* y de la *civilizacion*, pretendidos *sabios, librepensadores*. Todos á porfía niegan la revelacion, rechazan la fe, combaten el órden sobrenatural, en nombre de la independencia de la razon; todos mueven guerra á Jesucristo y la Iglesia, en nombre de la emancipacion de la humana naturaleza.

I. Conclusion del capítulo.

¡Oh Jesús! ¿qué habeis hecho á los hombres de nuestra época para excitar su odio y provocar sus ataques? Pendiente de la cruz, á todos los conocísteis, á todos los amásteis; por ellos ofrecísteis vuestra sangre redentora: ¿á causa de vuestro amor os blasfeman de esta suerte? Sediento de su salvacion, les dísteis, en la mañana de su vida, la gracia del santo bautismo; multiplicado habeis en derredor de ellos á los profetas y doctores: ¿á causa de vuestros beneficios se esfuerzan en echaros del Estado, en proscribiros de la legislacion, en apagar vuestro conocimiento y amor en la conciencia de los humildes, de los pequeñuelos y de los pobres?

II .Conclusion del libro.

631. Acabamos de dar una rápida ojeada á los orígenes, desarrollo y diferentes nombres del grande error condenado por los Padres del Concilio del Vaticano. No está próximo á morir. Bien que herido en sus mil cabezas por los dardos de Pio IX y Leon XIII y por los rayos de los Padres del Vaticano, esta hidra seguirá largo tiempo vomitando sus blasfemias contra Jesucristo y la Ciudad Santa, y envolviendo en su hálito pestífero á los imprudentes que se le acercaren. ¿Qué nombres tomará tambien entonces el racionalismo para ocultarse y engañar más seguramente? Lo ignoramos; empero una ya larga experiencia nos dice suficientemente que cada evolucion de este Proteo se realizará tomando forma y nombre nuevos. Es, en efecto, peculiar al racionalismo gastar pronto las palabras con que se nombra. Mientras la Iglesia consagra cuanto toca y lo hace inmortal; la Revolucion marchita las ideas y las palabras que emplea; y los más bellos nombres, al pasar por su lengua, pierden su nobleza y se convierten pronto en objeto de horror ó menosprecio.

«¡Señor, Dios del cielo y de la tierra, ved la soberbia de vuestros enemigos, y contemplad nuestro abatimiento; atended á las lágrimas que corren por el rostro de

vuestros Santos, y mostrad que no abandonais á aquellos que en vuestra bondad confian, y que humillais á los que presumen de sí mismos, y se glorian de las fuerzas de la razon que les dísteis y de la naturaleza que criásteis (1)!»

(1) «Domine Deus cœli et terræ, intuere superbiam eorum, et respice ad nostram humilitatem, et faciem sanctorum attende, et ostende quoniam non derelinquis præsumentes de te: et præsumentes de se, et de sua virtute gloriantes, humilias..» (*Judith*, VI, 15).»

FIN DEL TOMO PRIMERO.